



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torres-secas, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Meneadez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administracion de *El Turótenso*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcala, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torressecas, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Números sueltos, quince céntimos de peseta.

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página 16
Media página	30	Octavo de id. 8
		Dieciseisavo de id. 4

En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.

Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.

SUMARIO.

- I.—*Advertencia*.
- II.—*Crónica Aragonesa*, por Valerio y Máximo.
- III.—*Analogías y diferencias artísticas fundamentales en el Teatro greco-latino y el Teatro español*, por D. E. Sanz Escartin.
- IV.—*Chiffete y Garrampas* (cuento de mi tierra), por D. Agustín Peiro.
- V.—*Risa y llanto* (soneto), por D. Valentin Marin y Carbonell.
- VI.—*Cantares*, por D. Mariano de Cavia y D. F. D. y G.
- VII.—*Espectáculos*, por Valerio.
- VIII.—*Libros recibidos en esta redaccion*.
- IX.—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

ADVERTENCIA.

La REVISTA DE ARAGON, aunque la última entre los representantes en la prensa zaragozana, se asocia de bonísima voluntad á su generosa iniciativa para el socorro de las víctimas de Murcia y á ser posible abriría en sus columnas una nueva suscripcion con el mismo noble objeto; pero la forma semanal con que aparece dificulta este procedimiento.

Esta Redaccion, por su parte, coadyuba á tan loable empresa con la cantidad de *veinticinco pesetas* que á estas horas habrán ya ingresado en el Banco de España.

Los señores suscritores que deseen contribuir con alguna cosa á las donaciones que

se van colectando, pueden remitir sus dádivas, ya en metálico ya en especie, á los siguientes

Puntos de suscripcion.

- Redaccion de *El Diario de Zaragoza*, Coso, 61.
- Redaccion de *El Diario de Avisos*, Coso, 108.
- Redaccion de *El Diario Católico*, Coso, 94 y 96.
- Redaccion de *El Diario Democrático*, Coso, 5, entresuelo.
- Comercio de D. Valero Ortubia, Torre-Nueva, 10.
- Comercio de D. Miguel Martin, Torre-Nueva, 43.
- Fábrica de chocolate de D. Pascual Mago, Democracia, 43.
- Droguería de D. Joaquin Rodrigo, plaza de S. Pablo.
- Librería de D. José Maynou, Escuelas Pías.
- Sastrería de D. Miguel Moreno, D. Jaime I, 27.
- Café de Matossi, Independencia, 8.
- Droguería de D. Francisco Gimenez, Coso, 174.
- Casino principal de Zaragoza.
- Casino Mercantil, Industrial y Agrícola.
- Casino Artístico.

CRÓNICA ARAGONESA.

A semejanza del ocurrente poeta francés que se lamentaba de que, teniendo un sólo criado, se veía tan mal servido como si tuviera diez, puede la REVISTA DE ARAGON deplorar tener cuatro encargados de escribir *Crónicas*: éstos no observan los rigores de un saludable turno, y tampoco son muy fuertes en aquella parte de la Economía política que trata de la distribución del trabajo, resultando casi siempre que esta importante seccion, en vez de escribirse se improvisa con grandes apuros,

porque no siempre *la loca de la casa* está dispuesta á oír el llamamiento de los que la invocan.

Hoy mismo, á las seis de la tarde, no hay una línea escrita de la *Crónica aragonesa*, y á las siete debía entrar en prensa el número; *Cojuelo* está meditando alguna diablura, y *Salduño* escusa su pereza con una fuerte *neuralgia*, palabra oriunda del amenísimo jardín de las *raíces* griegas y que no admite contestación, porque, ¿quién ha de atreverse á hincarle el diente, contando tan ilustre prosapia?

Quedan *Máximo* y *Valerio*, y como la hora es breve y el tiempo urje (reminiscencia de un aforismo hipocrático), no les queda más recurso que escribir una revista en *comandita*, imitando á *Retes* y *Santisteban* que escriben dramas como *El Ejemplo*, que parece es aplaudido con justicia.

Aquí del *non bis in idem* latino. Pero téngase en cuenta que aludimos á nuestra crónica, no á otro futuro drama de los dos inseparables poetas.

* * *

¡Hablabamos de poetas! Justamente estamos en su estación. Nos hallamos en el melancólico crepúsculo otoñal; las fiestas que pasan, las hojas que caen, y el viento que silba formando polvorosos remolinos con los despojos de los árboles que parecen informes esqueletos de cien brazos, dan al paisaje un aspecto de tristeza infinita y evocan en el alma los vagos recuerdos de todo lo que, después de una primaveral efervescencia, se debilita, se aniquila y desaparece. ¿Qué se hicieron nuestras primeras ilusiones, el primer *si* que murmuró á nuestro oído, en los rápidos compases de un vals, una mujer amada; las oraciones que en la infancia aprendimos, y el latín que en la adolescencia nos negamos á estudiar con heroica decisión?

Ya lo hemos dicho: todo esto se deshace, y evapora y desaparece como las *nieves de antaño*, cuyo destino inquiría el curioso poeta *Billon*.

* * *

Así se deshacen, así se evaporan y desaparecen también las ilusiones acariciadas por un pueblo. Riega el agricultor con el sudor de su frente la madre tierra, aplica el obrero los esfuerzos de su inteligencia y de sus brazos al ejercicio de una industria, ponen en juego el comerciante en pequeño y el gran capitalista todos los recursos de su actividad, contribuyen todos en sus diversas esferas á la general prosperidad.... ¡Empeño inútil! Cuando la naturaleza ofrece por recompensa del trabajo ópimos frutos, cuando la máquina funciona brindando á la sociedad las facilidades y los goces que el progreso ofrece, cuando el tráfico y el cambio facilitan todos los negocios, cuando el campo sonríe y la ciudad se alegra, un cruel enemigo viene con cauteloso paso á tender un manto de duelo sobre tantas rosadas esperanzas....!

* * *

¡El agua! No há muchos días que los habitantes de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, sin contar con el destructor agente, vivían entregados á dulces sueños respecto á su porvenir

para el próximo invierno! Admiraban unos la riqueza con que aquellas feraces comarcas prometían pagar sus esfuerzos, acariciaban otros la ilusión de que ningun accidente interrumpiría sus trabajos ni sus empresas, reinaban la calma en los espíritus, el bienestar en la vida, la alegría y el amor en la familia...

El agua lo destruyó todo. Lanzó el torrente gigantesco é irritados espumarajos, arrojó el río su caudal fuera del ordinario cauce, y plantaciones, huertas, albergues, fábricas, viéronse destruidas por la irresistible invasión de cenagosa y rápida corriente. Veinticinco leguas de terreno inundado é incalculable número de víctimas patentizan los estragos ocasionados por un momento de desgracia!

* * *

¿Quién reedifica el hogar arruinado? ¿Quién hace renacer el movimiento y la riqueza? ¿Quién reconstituye la familia? Nadie, ciertamente; pero lo que no cura un remedio imposible, mitíganlo y lo hacen llevadero un socorro oportuno y un testimonio de cariñosa adhesión.

Y, justo es confesarlo, nunca como con ocasión del azote descargado sobre las provincias de Levante, se ha manifestado poderoso, consolador, sublime, el amor de sus hermanas españolas. Todas las clases sociales han acudido en ayuda de los infortunados, todos los medios han sido puestos en juego para enjugar, en cuanto era posible, sus lágrimas. Soltó la prensa á los vientos de la publicidad sus generosas excitaciones, y todos las escucharon, y correspondieron todos á ellas con el santo entusiasmo de la bendita caridad. También los extranjeros, y muy señaladamente los franceses, han respondido al llamamiento de los españoles desgraciados. ¡Bendita sea tal muestra de fraternidad universal!

* * *

¡Detalles, episodios, consideraciones! ¿Quién pide tanto?... Para publicarlos todos fuera forzoso escribir infinito número de cuartillas. La destrucción total de una familia, el capitalista que atiende con un donativo de millones el socorro inmediato de doscientas familias, el estudiante que dá su capa, desafiando por todo el cercano invierno los fríos aires del Guadarrama, el obrero que adopta un huérfano, el Guardia civil que, salvando á una mujer arrastrada por el turbión de aguas y cieno, encuentra en ella la compañera que en lo sucesivo endulzará su vida... ¿Cómo dar cuenta de todas las ideas y de todos los sentimientos que ha despertado esta calamidad terrible, origen de la más gigante y dulce manifestación de la caridad?...

* * *

Estos últimos días hemos tenido la visita de don Antonio Cánovas del Castillo, á pesar de que, si no estamos mal informados, su primera intención fué pasar de la ciudad condal á la ciudad de las flores, desde el Llobregat al Turia.

Las frases retóricamente pensadas que son de cajón en estas circunstancias, las dejamos para los amigos y admiradores políticos. Nosotros nos re-

ferimos al historiador concienzudo y elevado, al orador de altísimos vuelos, al literato eminente y antiguo poeta entre cuyas primeras producciones encontramos la novela *La Campana de Huesca*, prueba inequívoca de sus inclinaciones y afecto hacia esta clásica tierra de la hidalguía, de la libertad y de la firmeza.

Muchas y buenas cosas habrá recordado el ilustre repúblico pensando sobre el terreno y pasando por el país, donde todavía ha podido hallar huellas, que ójala no existiesen, de las dinastías extranjeras que nos han dominado. Pero no hagamos historia en... presencia del historiador.

El banquete ofrecido por sus numerosos amigos, tuvo lugar en el salón del teatro de Pignatelli. Con decir que llegaron á cien los comensales, que hubo repetidos brindis, que reinó la mayor animación, que habló el Sr. Guallart, y el presidente de la Diputación Sr. Villar, y despues el *gran hombre*, nos parece que es bastante para que cada uno pueda formarse la idea más... aproximada al aspecto del salón, de los convidados, de los oradores, de los discursos, de los brindis... y del Champagne (pues sin Champagne no se concibe brindis posible), y de la trascendencia final del convite. El ilustre viajero, prometió su cooperación y su indudable influencia, en las empresas de verdadera importancia que acaricia Aragón y que desearia ver realizarse poco á poco, para colocarse á la altura que merece, y aprovechar los grandes elementos que hoy en su seno duermen y que despertarán mañana.

* * *

La compañía que actuaba en el teatro de Pignatelli ha terminado sus compromisos y puede decirse que el coliseo ha entornado la puerta. En cambio D. Francisco Arderius continúa dando sus *vuellos* y continuará de fijo mientras el complaciente público se las pague.

De hombres bien nacidos es la gratitud, y queremos por lo tanto recordar que cuando la inundación y crecida del Ebro hace algunos años, el Sr. Arderius fué el único empresario que dió un beneficio en Madrid para allegar recursos y socorrer á las infelices víctimas que en aquel entónces perdieron lo poco que tenían.

Hoy repetimos la misma pregunta de un estimado colega de nuestra capital respecto á lo que piensa hacer la empresa del teatro Principal, aunque segun últimas noticias algo y aun algo veremos en la próxima semana.

Desearíamos de todas veras que todas las promesas que se han hecho en estos días, no quedarán ninguna en proyecto.

* * *

La cuestion del ferro-carril de Canfranc vuelve estos dias á ser el tema predilecto de las conversaciones y de la espectacion pública.

Tenemos satisfactorias noticias sobre la marcha de tan vital asunto, y para comunicarlas á nues-

tros lectores nos faltan dos cosas: una formal confirmacion por parte de persona que nos merezca entero crédito y el espacio suficiente para explicarlas.

Entretanto trabajemos todos con patriótico empeño y corone una vez más el éxito la proverbial constancia aragonesa!

VALERIO.—MÁXIMO.

ANALOGÍAS

DIFERENCIAS ARTÍSTICAS FUNDAMENTALES

ENTRE EL TEATRO GRECO-LATINO Y EL TEATRO ESPAÑOL. (1)

El fundamento filosófico de esa importante manifestacion de la actividad artística humana que se llama «La Dramática» lo hemos de hallar en las tendencias naturales y por tanto legítimas del hombre. ¿Qué más inmediato y propio para éste que sí mismo, que la personalidad humana en sus diferentes momentos de desarrollo, en sus diferentes estados anímicos y sociales? De ahí el interés vivísimo de la historia; de ahí con más poderosa razon el interés universal humano que inspira la Dramática. Y decimos con más poderosa razon, por cuanto que la historia severa y puramente intelectual no afecta á nuestros sentidos, no afecta á nuestra alma con los resortes preciosos de la accion en toda su vida, en todos sus detalles, en todos sus arrebatadores efectos. Tanto es así, que cuando la historia reviste los tonos que vibran con más fuerza en la conciencia humana la juzgamos diciendo: es *trágica*—como en Tácito,—es *dramático* su interés—como en Jenofonte y Tito-Livio.

Dado, pues, el interés que el hombre muestra por sus propias acciones, no ha de extrañarnos ver nacer indefectiblemente en el niño como vago instinto—que la reflexion convertirá más tarde en arte—el remedo, la imitacion; poderosísimo medio de su educacion y cultura. Esto que parece nimio, y sin embargo tan hondas raíces tiene, es el fundamento natural, humano, de la Dramática.

Hemos dado á conocer como introduccion necesaria cuál es el origen filosófico de este arte, origen igual en todas sus manifestaciones históricas, porque igual en todo tiempo, cualitativamente, es el hombre. Debemos, pues, entrar de lleno en nuestra tarea; y veamos cómo nacen, cómo se desenvuelven y decaen los Teatros Greco-Latino y Español: tarea árdua, superior á mis fuerzas, y en la que tanto he de necesitar de la indulgencia de ese ilustrado Tribunal.

* * *

Grecia, «la musa de las naciones, la Sibila del mundo antiguo,» como dijo un eminente orador, llamada á cultivar todos los ramos fundamentales del saber humano y todas las manifestaciones del sentimiento de la belleza, á recoger por misteriosos medios elementos de vida de los pueblos todos del mundo entónces conocido—como la estacion más bella del año, como la época más bella de la vida recogen el fruto de la oscura é inarmónica elaboracion anterior,—para crear con ellos ideales purísimos, noble objetivo de la vida,

(1) Este discurso fué compuesto y leído en el acto de las oposiciones al premio extraordinario de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza.

y creaciones radiantes de luz y exuberantes de hermosura; la Grecia, en donde se desenvolvió el espíritu humano libre y hermoso sin las castas cerradas del Oriente, sin sus colegios misteriosos y represores de toda manifestación opuesta, sin tribunales informados por un ideal imperfecto, sombrío y exclusivo, debía ver florecer en su seno la manifestación artística que requiere cultura más universal, mayor elevación de espíritu. Y allí vemos brillar á Esquilo, que protesta, agobiado bajo la idea del Destino; á Sófocles, que representa lo más bello del ideal trágico; á Eurípides, que conmueve con poderosa mano los más recónditos afectos. Allí el Teatro de Aristófanes recorre todos los tonos de la sátira; sátira que hiere—dígase lo que se diga—mortalmente al divino Sócrates en *Las Nubes*, pero que canta también nobles ideales, como la paz y la unión, en sonoro y armonioso lenguaje, esmaltado por las Gracias que, como dijo san Ambrosio, fueron á refugiarse desterradas del mundo en el alma del inmortal poeta. Y allí, finalmente, Menandro en su *comedia nueva* inicia ya tal como hoy se cultiva este aspecto del género dramático.

El Teatro latino no reviste la importancia del que acabamos de considerar. Roma tuvo también grandes ideales que cumplir, fines sociales y humanos de trascendencia suma. Y entre el botín de las conquistas adquirió un inapreciable tesoro; el saber, el arte del pueblo que hizo de la Estética ó Calología la ocupación favorita de su actividad, del pueblo artista, de la Grecia. Por eso el Teatro latino es un reflejo, vívido en algunos puntos, del griego. Por eso bebe siempre en fuentes extrañas. Por eso el correcto Terencio se envanece con el título de imitador de Menandro; por eso cultiva la Tragedia; primero traduciendo simplemente los modelos griegos; después imitándolos con un fin extraño al arte.

Y en España, pueblo de grandes aptitudes para el cultivo del arte, dotado predominantemente de imaginación risueña, de amor á las formas bellas, de un idioma en que la combinación armoniosa de sílabas y voces, dá sonoridad y materia apropiada á la poesía, debía cultivarse el arte dramático; y lo vemos nacer con el abad de san Alban en el siglo XII; producir en sus albores la danza de la Muerte de D. Santos Carrion, el diálogo de Bias y de la Fortuna de Santillana; la alegoría del docto D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, representada en Zaragoza y en el castillo de la Aljafería con motivo de la terminación de un gran litigio por el Compromiso de Caspe; la Celestina de Cota; desarrollarse después con Juan de la Encina en sus Eglogas, con Torres Naharro en su Propaladia, con Lucas Fernandez, con Lope de Rueda; calzar el coturno trágico con Virués, Cervantes y los Argensola y con Simon de Oliva, Abril y Bermúdez, que abdican en el clasicismo; levantarse, por fin, reivindicando la nacionalidad en Lope de Vega á la mayor altura, en donde gallardamente la sostienen el dramático Tirso de Molina, el no apreciado debidamente profundo Alarcon, el intachable Moreto, Montalvan, Tárrega, Mira de Amescua; Calderon, síntesis grandiosa de una sociedad entera, Zárate, Leyva, Guillen de Castro y muchos otros.

Nace el Teatro griego en las fiestas de Baco, Niseo, Eleuzerio y Lebeo con que en aquella bellísima religión se celebran el nacimiento de las plantas, la dulce primavera, el campo cubierto de mieses, la vid cargada de racimos preñados de dulcísimo néctar. En ellas representáanse tragedias, primera manifestación de la Dramática en Grecia. Más tarde los coros licenciosos llamados Fálcos dan lugar á la comedia que llega también más tarde á su desarrollo. El Teatro latino—pues á las groseras Atelanas no puede consi-

derárselas como sus generadoras—aparece formado en Ennio y Pacuvio y sobre todo en Plauto y Terencio; no se sujeta, pues, á las condiciones usuales y puede considerarse como rama del Griego con escaso valor sustantivo; razón por la que, y en conformidad con el enunciado de la tesis, uniéndolo con su verdadera fuente y matriz, haremos tan sólo una comparación de dos términos; el Teatro grieco-latino y el Teatro español.

Tiene éste como aquél su origen histórico en las solemnidades religiosas; farsas, moralidades, sacramentales, etc. La fiesta del Corpus sabemos que se celebraba con este carácter. En estos primeros vagidos se halla unido lo religioso y lo obsceno en singular maridaje, como sucede en Grecia, hasta el punto de motivar disposiciones legislativas.

El espíritu religioso es, bajo la idea del Destino, el motor de la acción en el Teatro griego; la idea religiosa, en un sentido espiritualista, sin menoscabo de la libertad humana, informa esencialmente al Teatro español, haciéndolo en Calderon—síntesis de los dogmas católicos y de su místico sentido.

Hay en el Teatro grieco-latino una división que no se borra jamás: la comedia toma su asunto en las clases bajas como en el *Eunucus* de Terencio, y sus personajes están reseñados en el siguiente verso: «Dum fallax servus, etc.»; la tragedia se ocupa de héroes ó semidioses. El Teatro español, esencialmente romántico, reflejando más fielmente la sociedad y la naturaleza, dá entrada á todas las clases sociales y crea el *drama* en su acepción concreta.

El Teatro grieco-latino es con Aristófanes pintura exacta de aquella sociedad, hasta el punto de que madame Staël pudo decir que no era posible conocer al pueblo griego sin leer á Aristófanes. Nuestro Teatro es con Calderon la más acabada copia de las costumbres y espíritu nacional del siglo XVII. El espíritu monárquico de lealtad, el tradicional democrático del pueblo, la concepción católica de la vida, el fanatismo religioso, el espíritu galanteador y caballeresco, el sentimiento del honor llevado al último extremo, la influencia árabe, resaltan con sin igual viveza en «El mejor Alcalde el Rey», «El remedio de la desdicha», de Lope de Vega; en «La devoción de la Cruz», «La vida es sueño», «A secreto agravio secreta venganza», y «El Alcalde de Zalamea», de Calderon; en «El burlador de Sevilla»—padre de los D. Juan de Byron y de Zorrilla,—de Tirso de Molina, y otros muchos.

El Teatro grieco-latino se somete, aunque no siempre, en el mayor grado posible, á las unidades; el español rompe su yugo con Lope de Vega, si bien éste rinde un forzoso homenaje al eruditismo en su *Arte nuevo de hacer comedias*.

El coro fué indispensable aditamento, ó por mejor decir, fué la base de la antigua dramática en sus primeros modelos. El coro, que servía por una parte para suplir la ausencia de personajes intermedios, por otra para descanso del sentimiento y ánimo del espectador, cual nuestros entreactos de hoy, desaparece en el Teatro español, y el antiguo *episodion* constituye la producción dramática.

Las divisiones llamadas en la antigüedad colmación, parábasis, estrofa, epirrema, antistrofa y anti-epirrema, no tienen lugar en la escena española.

La máscara y el coturno, necesarios en aquellos inmensos teatros en donde un pueblo en masa acudía á saborear el producto del ingenio, son extraños también á nuestro Teatro.

El Teatro antiguo ostenta la desnudez y la licencia más desenfadada, como vemos en *Lisistrata*, de Aristófanes; en el *Ciclope*, de Eurípides; en *Casina*, *Anfitrión* y *Phormion*, de Plauto y Terencio; nuestro Teatro; inspirándose siempre en sentimientos supe-

riores, no llega nunca á la licencia, aunque en las mujeres de Tirsó de Molina haya el poeta llegado á un grado subido de desenvoltura.

En la dramática antigua la influencia popular es decisiva; ella retribuye con esplendidez al inmoral *Eunucus*, ella sugiere su terror en la tragedia de Esquilo. No disfrutando, cual en la antigüedad, el pueblo en masa de la representación dramática la influencia recíproca es menor: no tenemos sino recordar el efecto producido por la representación de las *Euménides* de Esquilo, en su Orestes.

La sociedad antigua, relativamente en su nacimiento, carecía de las múltiples relaciones que en la de hoy se manifiestan y desenvuelven; la consideración de la mujer es distinta. No toma parte en la vida pública: las *Aspacias* y *Frínés* son una excepción: de aquí la carencia de multitud de resortes que enriquecen y dan materia al desenvolvimiento de la dramática moderna.

La greco-latina se desarrolla bajo la influencia inmediata de una religión sensualista: el hombre en su proceso histórico, libre, pero sujeto á leyes, de la adoración de la naturaleza en vago y confuso sentido unitario, se eleva á la adoración del ser humano como individuo superior; gradación tal vez necesaria y que responde al modo de ser el desarrollo de toda idea, de todo organismo: como unidad primera y sobre todo, sin desarrollo interno, en primer término; como oposición interior y negación parcial, despues, y como armonía, finalmente, entre estas relativas oposiciones en la plenitud y madurez. Dentro de la segunda fase hallamos la idea religiosa en Grecia. Como tal, refléjase en su literatura dramática que reviste los caracteres de ausencia de principios morales de un orden superior que sólo se presienten por la inspiración del génio. Esto mismo, sin embargo, influyendo en la producción artística le comunica ese equilibrio del fondo y la forma, de la idea y la materia, esa armonía que se descubre en la serenidad de sus estatuas. Hubo un día en que la Grecia descansó tranquila en sus hermosos sueños, y su esperanza reposó de todo anhelo en el sereno Olimpo. El resultado en el arte fué la inmóvil majestad de sus dioses, la armonía perfecta en sus producciones literarias. Pero no tarda en surgir la reacción Providencial y al antropomorfismo griego sustituye el espiritualismo cristiano. El arte menosprecia la forma y la naturaleza entera es sólo el punto de apoyo de nuestra alma en su ascension hasta la Divinidad. Y Prudencio formula el nuevo objeto del arte exclamando:

Hymnis continuet Dies
Nec nox ulla vacet quin Dominum canat
Pugnet contra hæreses
Catholicam disentiat fidem
Conculcet sacra gentium
Labem Romæ tuis inferat idolis
Carmen martyribus devoveat laudet apostoles.

El renacimiento devueve á lo exterior y formal el debido aprecio. El arte dramático naciente está á punto de naufragar en la exajeración clásica. Pero Lope de Vega en España, como Shakspeare en Inglaterra, levantan enhiesta la bandera de la nacionalidad. Elévanle en nuestra patria á la más alta cima Calderón, Rojas, T. de Molina, Alarcón, Montalvan, Moreto, Tárrega, Guillen de Castro y muchos otros, creando nuestra gran literatura dramática, fuente de cuyas aguas toma sus mejores elementos el cómico francés Molière; en tanto que esta nación fórmanse una literatura postiza que produce flores sin perfume, bellas tan sólo por el génio que las fecundiza. Nuestro Teatro entónces, sin menospreciar los elementos sanos del Renacimiento y en oposición al greco-latino, se eleva al más alto idealismo y enaltece todos los

grandes ideales de la época. En él tambien, especialmente en Calderón, el fondo domina á la forma, la idea avasalla la materia; mas no hasta el punto á que llega en desarmonía el arte cristiano de los primeros siglos.

Hemos dado fin tan sumariamente como nos ha sido posible á este trabajo. Bello es el arte clásico, grandioso el cuadro de su literatura dramática; pero no de ménos valor es nuestro Teatro del siglo XVII, el más elevado punto á que alcanza. Si aquél lleva el sello de la corrección, de la placidez, de la armonía, este revela la grandeza de nuestro espíritu y en sus inagotables presentimientos la excelencia de nuestro fin.

Zaragoza 26 de Setiembre de 1879.

E. SANZ Y ESCARTIN.

CHIFLETE Y GARRAMPAS.

CUENTO DE MI TIERRA.

Tres mozos de María se hallaban sentados delante del parador del Conde una tarde de Marzo del año 18... dando qué hacer á los dientes con un pan moreno y una fuente de ensalada, y gusto á la boca con un porron de vino, que de mano en mano iba y venia con la regularidad de un péndulo.

Los tres Marianos contaban veinte Abriles, y el próximo debían sortear para cubrir el cupo que al pueblo correspondia en la quinta de aquel año.

Daban fin á la ensalada, cuando del lado de las eras vieron venir al Tio Melaza, Síndico perpétuo del Ayuntamiento y hombre de muchas luces, que sabiendo de letras y de cuentas era el consultor nato de todos sus convecinos.

—Ola, tio Melaza, dijo Perico el Chato cuando llegó al corro el Síndico. ¿Qué hay de gueno?

—Nunca hay nada de bueno en este mundo, contestó el tio Melaza. Parece que andan las madres afligidas por lo de la quinta. *Antiparte* que me alegro de encontraros: que aquí estais Chiflete y Garrampas y os tengo de decir por encargo de Rosa, vuestra novia, que ella, á quien quiere es á Chiflete, y aunque Garrampas saque buen número y se quede en el pueblo no se ha de casar con él. ¿He dicho algo?

—*Re. col!* exclamó Garrampas, soberbio moceon, enjuto y narigudo. Si no fuera por ser V. quien me lo dice y por que estimo á Chiflete *sus* habia de estozolar.

—Mira, Garrampas, lo que es eso.. replicó Chiflete.

—Ni eso ni lo otro, añadió el Síndico. Que cada uno se aguante con lo que le toca, y *tan y mientras* te lo digo, Garrampas, no pienses en la chica.

El día primero de Abril se celebró el sorteo en la casa de la villa. Chiflete sacó el número uno y Garrampas el nueve. Chiflete fué declarado soldado.

Rosa chilló, gritó, lloró, gateó y escandalizó al pueblo, de modo y manera, que nadie recordaba en María tamaño dolor y desconsuelo. En vano el tio Melaza y las matronas de la vecindad trataron de consolar á la cuidada: su dolor no tenia lenitivo y sin cesar pedía su Chiflete diciendo que sin él se quedaba sin vida.

Garrampas era el mozo más feo, pero el más sensible, honrado y trabajador que habia en la ribera. Al contemplar asustado la espantosa y estrepitosa manifestacion de dolor de la angustiada Rosa, conmovido en extremo, pues la queria bien y con pureza, llegóse á la muchacha y así le dijo, dando cada suspiro que hacia temblar los tabiques:

—No te aflijas, Rosica, que para todo hay remedio en este mundo. Como tú no me quieres y no por que Chiflete vaya á ser soldado te has de casar con *mí*, para que todos tres seamos desdichados más vale que lo sea uno solo, y ese seré yo. *Arregócljate* que yo iré de sustituto por tu novio, así como así no tengo nadie en el mundo que me lllore y se interese por mi suerte.

Dió un brinco la muchacha al escuchar á Garrampas y largo rato permaneció muda contemplándole con estúpido asombro. En su estrecho caletre, huero de reflexion y racionio, no cabia el aprecio de tanta generosidad.

—Por algo lo harás tú, dijo por fin Rosica con desabrido acento. ¡Siempre que no quieras ir soldado para *correla!*

A su vez asombróse Garrampas, y comprendiendo que sería perder el tiempo esperar una palabra de gratitud de los lábios de Rosa, salió de su casa sin más explicaciones.

Pocos dias despues, Garrampas marchó del pueblo é ingresó en caja, y al mes, Rosa y Chiflete se casaron.

—Pasaron diez años. María continuaba en el mismo sitio en el mismo estado y con los mismos habitantes. Tan solo el tío Melaza habia variado... de posicion oficial: se habia decidido á ser Alcalde y lo habia sido desde el momento preciso y precioso en que quiso serlo, gobernando á la sazón el pueblo tan mal como lo pudiera hacer otro cualquiera.

Una mañana del mes de Mayo, el Alcalde, Perico el Chato y vários Marianos, con las manos metidas en las fajas ó apoyadas en varas de fresno, hacian tiempo esperando la diligencia de Cariñena.

Las ocho serian cuando el coche, súcio y desvencijado, apareció en la revuelta que forma lo carretera á la vista de Maria. El coche, al llegar al pueblo, se paró frente á la posada del Conde, y un hombre, vestido de dril rayado, se apeó del pescante.

A la vista del viajero, todos los presentes lanzaron un grito y estendieron los brazos.

—¡Garrampas!

—El mismo soy, dijo el recién llegado abrazando á sus antiguos amigos. Garrampas; que vuelve de la Habana con más salud que nunca y con unos cuantos pesos para gastarlos con los amigos y para afinarse en el pueblo.

—¡Vuelves rico! exclamó el tío Melaza, contemplando á Garrampas con embeleso y casi con respeto.

—No digamos que vengo rico, pero traigo un pedazo de pan, contestó Garrampas.

—¡Dios sea loado! replicó el Alcalde. Gracias á tí no les faltará otro pedazo á Chiflete, su mujer y sus hijos.

—¿Pues qué les sucede, tío Melaza?

—No te lo debia decir, por no affigirte, replicó el Alcalde, porque despues de todo tú tienes la culpa. ¡Dios sea loado! Rosa y Chiflete se casaron, y si se habian de perder dos casas no se perdió más que una. El que tú hayas querido á Rosica (que te advierto que hoy en el pueblo se llama la tia Raspas), no quita para que te apercibieras en otro tiempo de que era descuidada y charladora en extremo. Chiflete se casó enamorado y sin un cuarto, y comido el pan de la boda, que fué corto, al ver su mujer que el trabajo aumentaba en casa y que nadie le festejaba, dió en maltratar á su marido, y éste dió en beber para ahogar sus penas.

—¿Será posible? exclamó condolido Garrampas.

—Como lo oyes; contestaron todos sus amigos.

—Escucha, escucha, añadió el Alcalde. Entre disputa y riña, Rosa ha tenido dos hijos que hoy espantan al pueblo por lo desarrapados y selváticos, y el

pobre Chuflete, mal comido y bien bebido coneluyó por coger *perlesia* que lo tiene cruzado en un felpudo. Rosa, ó sea la tia Raspas, escandaliza al pueblo con su desaseo y mala lengua; se ha jugado, á la fecha, cuanto tenia en casa; debe más reales que pelos le quedan en el cogote, y si Dios no hace un milagro... Pero á bien que aquí estás tú que deberás poner un remedio.

—¿Y qué puedo hacer yo? dijo asombrado el sorprendido mozo.

—¿Qué has de hacer? contestó el tío Melaza. Todo, hombre, todo: socorrerlos, cuidarlos y mantenerlos.

—¿Y yo, por qué? ¿Qué parte tengo en las desdichas que se han procurado por su pereza y falta de gobierno?

—¡Lo ois vosotros! clamó indignado el Alcalde. Pues dí, arrastrado: ¿no se casó Chuflete porque tú fuiste soldado por él?

—Me parece que aun le hice un favor.

—Pues te parece mal; porque si tú no te hubieras mezclado en sus asuntos no estaría hoy *perlático*.

—¿Y Rosa?

—Rosa se hubiera consolado, que ya sabemos lo que son mujeres. De otro modo, Chuflete se hubiera marchado del pueblo como tú; hubiera estado en *Centa* como tú, y como tú, hubiera traído los reales que traes ahorrados.

—¡Lo que es estos!...

—U otros: qué para el caso lo mismo dá, y la moneda es de *naiide*, en fuerza de ser de todo el mundo.

—Convenido; replicó el aburrido Garrampas, á quien aturdia la lógica del tío Melaza.

—Luego... añadió el Alcalde, siendo así que tú ocupaste el puesto de Chuflete y has alcanzado las ventajitas que le correspondian, nada te debe el desdichado, como no sea su mujer, sus trampas y su enfermedad; que de todo tienes la culpa, por la sustitucion.

—Pues es verdad, murmuró cabizbajo el licenciado: casi, casi me vá V. convenciendo. ¡Demonio de hombre! Bien mirado, mi buena accion ha resultado una accion mala.

—¡Claro! dijeron todos los presentes con la mayor naturalidad del mundo. Tú tienes la culpa.

—Pues no se hable más, añadió el héroe. Yo me encargo de esa familia.

Inmenso, incomparable júbilo sintió Chiflete cuando al ver á su antiguo amigo supo que se encargaba de cuidarle y mantenerlo: en su natural emocion no supo articular otras palabras que las de *¡vino! ¡vino!* sin que Garrampas pudiera averiguar si las decia por el placer que le causaba su vista ó para pedirle la satisfaccion de su vicio favorito.

La tia Raspas echó por su boca sapos y culebras, maldiciendo á su antiguo novio, pues á él le debia la miseria y el tener un marido borracho y paralítico.

Los chicos recibieron al bienhechor con gritos salvajes y unas cuantas pedradas que le tiraron á las pantorrillas.

—¡Todo sea por Dios y su Madré Santísima! exclamó el desventurado Garrampas: á todo pondré remedio. Y sin perder el tiempo, ordenó la casa, y tan buena maña se dió, que á los pocos dias, y en fuerza de trabajo, Chiflete tuvo buena cama y regular asistencia; los chicos, despues de sufrir una colada, bien aseados y mantenidos, ingresaron en la escuela, y la tia Raspas pudo estrenar saya y corpiño como en sus mejores tiempos.

Feliz hubiera sido el bueno de Garrampas, viendo el bienestar que gracias á sus esfuerzos alcanzaba tan desdichada familia, pero la tia Raspas estaba allí por martirio de todos. Rosa, que no podia llevar con pa-

ciencia su fealdad y su vejez, daba guerra á su marido, atropellaba á los chicos y trataba á Garrampas peor que á un negro.

Sucedió por fin y por bien de todos que aquella arpa que pensaba enterrar al género humano, murió de un sofocon al saber que su bienhechor había sido nombrado Alcalde en remplazo del tío Melaza que le cedía el puesto.

Poco faltó para que el pueblo iluminara cuando se supo la muerte de Rosa, y aun se dice que las campanas al doblar por ella repicaron á gloria.

El nuevo Alcalde se consagró por entero al servicio de sus convecinos y sobre todo de la familia de su antiguo amigo, y tanto y tan bien cuidó de éste y sus hijos, que las pobres criaturas maravilladas y agradecidas, preguntaron un día á su padre, qué parentesco tenía con ellos el bueno de Garrampas, y sucedió que el pobre parálítico, no sabiendo qué contestar concluyó por decirles que era *su madre*, cosa que hallaron tan de su gusto aquellos inocentes, que desde el momento llamaron madre á Garrampas.

Bien le cuadra el nombre, dijeron los Marianos al saberlo. Las pobres criaturas sólo habían hallado al nacer una madrastra.

Y como en los pueblos fácilmente arraiga un nuevo mote, dieron todos en llamar *Madre* á nuestro hombre, que concluyó por serlo de todos sus convecinos en fuerza de favores y beneficios.

Chiflete y Garrampas no se separaron nunca, vivieron siempre juntos y murieron el mismo día; Chiflete de indigestion y Garrampas de ver morir á Chiflete.

AGUSTIN PEIRO.

RISA Y LLANTO.

(SONETO.)

Quien el destino que ennegrece ó dora

Busque en los hombres cuya faz espíe,

Observe á todos y jamás confíe

En apariencia como el mar traidora.

El placer en sonrisas se evapora,

En lágrimas la angustia se deslíe;

Pero á veces el hombre que sonríe,

Amargamente, al sonreirse, llora.

Lágrimas pide germinal encanto

A la pupila que un eden divisa,

Y carcajadas el mayor quebranto.

Por eso el hombre en la mansion que pisa,

Observa risa que parece llanto

Y llanto vierte que se acerca á risa.

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

CANTARES.

I.

Dime, niña; si del cielo

Tus ojos imagen son,

¿Por qué cuando tú los cierras

Me quedo en el cielo yo?

II.

Hizo Dios con rosa y nácar

El dedo de la mujer;

Pero vino luego el diablo

Y puso una uña en él.

III.

Duro es tu pecho como el mismo mármol,

Pero eso no me rinde;

Para el mármol más duro nunca falta

Cinzel que lo domine.

IV.

En tus ojos me miré

Y no me reconocí...

¡Mira si me cambiaré

Cuando me hallo junto á tí!

MARIANO DE CAVIA.

El cielo estaba estrellado

Y la mar estaba en paz;

Todo era calma en la tierra,

Y yo... muerto de pesar.

Una duda me atormenta

Y no me deja vivir;

Es que siempre estoy pensando

Si el cariño tiene fin.

Cuando contemplo tus ojos

Creo ver la tempestad:

¡Son tan negros, tan brillantes,

De resplandor tan mortal!...

F. D. y G.

ESPECTACULOS.

Una despedida y un estreno son las novedades que la semana pasada ofrece y á las que dedicaremos brevísimas líneas. La despedida es la de la compañía que actuaba en el teatro de Pignatelli: aparte de la bonita funcion anunciada la noche de la clausura, la verdadera protagonista fué la primera bailarina Srta. Límido, que si logró admirarnos con sus habituales gracia y ligereza, consiguió á la vez conmovernos con un rasgo de generosidad y desprendimiento que el público y la prensa local han apreciado en lo mucho que valía. Nos referimos á la cesion de los productos del beneficio en favor de las desventuradas víctimas de la inundacion que tantas desgracias ha causado en las fértiles vegas de Murcia, Almería y Alicante. En otro lugar de este mismo número se ocupa un estimado amigo nuestro del éxito y merecida ovacion que tan caritativa artista obtuvo; así es que nos limi-

tamos á unir nuestros elogios á los suyos y á desear próspera suerte á la señorita Límido y á los demás artistas que en la noche del lunes se despidieron del público zaragozano que, ó mucho nos engañamos ó solo echará de ménos, como cantante, al Sr. Sala Julien.

* * *

El estreno fué el de la *Vuelta al mundo*, no conocida en esta capital. La obra más bien que bufa es de espectáculo, y á esto se reduce cuanto en defensa ó elogio suyo pudiéramos decir. A pesar de su insignificancia literaria, lo caprichoso del argumento, variadas decoraciones, vistosos trajes, el regular desempeño que obtuvo y la popular música de Barbieri que la exorna hicieron que se viera con gusto. La señora Sarló y los señores Escriú, Ruiz y Orejon, protagonistas de aquella inverosímil *Odisea* interpretan sus papeles con singular gracejo ya que no con escrupulosa fidelidad, y entretienen y hacen reir... Dentro del género no es posible, sin marcada injusticia, pedir más...

Lo que sí debe tener presente la Empresa y lo que dá motivo á fundadas quejas por parte de los abonados, es la repetición de la misma obra en siete días consecutivos... Repítase en buen hora las veces que convengan, pero intercalando otras obras del numeroso repertorio anunciado, porque á decir verdad tantas *Vueltas* seguidas, en una población como Zaragoza, son capaces de marcar al público más sufrido y bonachón.

* * *

Anúnciase para el miércoles, á beneficio de los habitantes de Múrcia, una variada función: dado el beneficio destino de sus productos juzgamos inútil encarecer la asistencia á nuestros estimados lectores.

... VALERIO.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

GUIA-ANUARIO DE ZARAGOZA, para el año bisiesto de 1880. — Año I. — Zaragoza, imprenta del Hospicio Provincial; 1879. — Un volumen en 8.º de 256 páginas.

Hé aquí un libro que viene á llenar cumplidamente un vacío que se dejaba sentir en la esfera de las publicaciones de interés práctico, inmediato y general. Las diversas secciones de que consta esta *Guía-Anuario* ofrecen al público multitud de datos y noticias que diariamente se buscan por necesidad y curiosidad y no siempre se encuentran, como la experiencia y actividad de un individuo no los haya puesto al alcance de las gentes de la manera exacta y completa que lo ha hecho el editor de la *Guía-Anuario*, apreciable amigo y compañero nuestro. Indispensable es, sin duda alguna, el libro que indicamos así á las personas que tienen residencia fija en Zaragoza como á las que accidentalmente se encuentran en esta capital. El comerciante, el empleado, el industrial, el negociante, el viajero, el curioso, en fin, hallarán en la *Guía-Anuario*, todos aquellos datos relacionados con sus respectivos intereses y gustos, que hasta hoy no se encontraban compilados en un volumen hecho con inteligencia. Si á estos méritos de la *Guía-Anuario de Zaragoza*, se agrega la baratura de su precio, facilitándose de esta suerte su adquisición á toda clase de personas, no es aventurado asegurar que el éxito de esta publicación ha de corresponder dignamente á las necesidades que satisface y al esmero con que ha terminado su empresa el editor de la obrita.

Véndese ésta en las principales librerías al precio de una peseta. Celebraremos de veras que en años sucesivos obtenga mayor importancia y logre todo linaje de provechosos resultados la publicación que nos ocupa.

ANUARIO DEL ESTUDIANTE — Curso de 1879-80. — Un volumen de 136 páginas en 8.º mayor. — Madrid, 1879.

Con este título acaba de publicar la casa editorial del Sr. Góngora la continuación de la excelente obra á que con sobrada razón titula *guía de las familias*, por las exactas, completas y provechosas noticias que, respecto á todas las carreras que en España pueden cursarse, suministra á los alumnos, directores de colegios y establecimientos de enseñanza, y padres de familia. La colección de estos *anuarios* es, en este género, la obra más completa que se ha publicado hasta hoy, y, como observa un periódico profesional (*El Magisterio Español*), revela estar hecha por personas competísimas en el asunto, por el buen orden y metódica exposición que se observa en ella.

REPERTORIO ALFABÉTICO Ó DICCIONARIO EN MATERIA CRIMINAL, formado bajo la dirección de D. Vicente Romero y Girón. — Un volumen en folio menor á dos columnas, de 336 páginas. — Madrid año 1879.

La redacción de la *Revista de tribunales* acaba de dar á luz esta obra de absoluta é indispensable necesidad para todos los que á la carrera fiscal y á las tareas del foro se dediquen. Si ya el nombre de su autor, eminente juriscónsulto, no fuera garantía segura de acierto, sería motivo bastante para que recomendáramos este libro el ordenado y utilísimo extracto que en él se hace de más de 3.000 sentencias de el *Tribunal Supremo en materia de casacion*. Bajo cada uno de los epígrafes por órden alfabético y al frente de cada una de las sentencias á que se aplica, van puestos el artículo ó artículos de la ley ó las leyes sobre que se establece la Jurisprudencia, y al pié de cada sentencia se consigna su fecha y la de su publicación en la *Gaceta*. Cuando una misma resolución es objeto de varias sentencias y la forma de expresion la misma en todas ellas, por no incurrir en repeticiones inútiles, y con el objeto además de llamar la atención hácia aquellos puntos que por su importancia la reclaman, se citan á continuación de la doctrina todos ó la mayor parte de los fallos que la establecen y confirman. Tal sucede, por ejemplo, en cuanto al punto fundamental del recurso de casacion, respecto del cual se citan, bajo el epígrafe de *Aceptacion de los hechos por el Tribunal Supremo*, 544 sentencias.

Para dar unidad á conjunto tan heterogéneo por los asuntos de que trata y para hacer el libro de fácil consulta, lleva al final tres copiosos índices: uno por artículos, otro por materias y otro especial del recurso de casacion.

La sola enumeración de estas circunstancias y el nombre de la acreditada *Revista* cuyos colaboradores han llevado á cabo tan importante trabajo dicen, en favor del libro en cuestion, mucho más de lo que á nosotros pudiere ocurrirnos en su elogio.

Hállase de venta en casa del editor (D. F. Góngora, Puerta del Sol, 13, 3.º), á 40 reales en Madrid y 44 en provincias. A los suscritores á la *Revista de tribunales* se rebajará la mitad del importe.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE ROMA, por D. A. García Moreno. — Un volumen en 4.º de 412 páginas. — Madrid, 1879.

Apuntes titula á este libro con loable modestia su autor, aludiendo á la circunstancia de haberlo escrito para servir de texto á la asignatura de historia que explica en la Universidad Central en Madrid el profesor D. Miguel Morayta. Denota sin embargo este compendio por el excelente método que en él se observa, así como por las atinadas reflexiones y no vulgar sentido histórico que en sus páginas se hallan, que no en balde ha traducido y comentado su autor las obras de Mommsen y Merivale, que son los escritores modernos que con más extension y lucidez se han ocupado de la historia de Roma. Este libro, que demuestra bien el esmerado criterio con que los Sres. Góngora y compañía eligen las obras que han de formar sus recomendables *Bibliotecas histórica y jurídica*, véndese en Madrid á 20 reales y á 22 en provincias.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS MATADORES DE TOROS, por D. José Santa Coloma. — Un volumen en 8.º de 346 páginas. — Madrid.

Profanos por completo en el arte, que con sus capas y estoque^s ilustraron Pepe-Hillo y Costillares, ignoramos hasta qué punto habrá estado acertado el autor, en el juicio crítico y apreciación de las condiciones que á cada uno de los matadores caracterizan; asunto es esta *delicadísimo* que no queremos juzgar por ser de la exclusiva competencia de los aficionados é inteligentes, para los que no dejará de ser tentador un volumen que encierra nada ménos que las biografías de cuarenta *sobresalientes*. ¡Que digan ahora que no tenemos en España hombres *notables*! — B. M.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.